



Capítulo 284

Nuestra Guerra

Siete días habían pasado en un abrir y cerrar de ojos.

Durante ese tiempo, Abaddon había estado trabajando prácticamente sin parar para garantizar que se tomaran las precauciones adecuadas para su gente.

A menudo, los que servían en su ejército eran el único sustento de sus familias.

En caso de que uno de ellos muriera en la próxima guerra, había tomado medidas para que sus familias recibieran un apoyo financiero bastante generoso durante cinco años.

Él consideró que era algo natural hacerlo, dado el hecho de que su pueblo estaba claramente dispuesto a morir por él.

Hasta el momento, estaba sentado alrededor de la mesa en la cena, rodeado de su familia, por última vez antes de zarpar mañana.

Incluso estuvieron presentes miembros de la familia extendida, como Asmodeo y Yara, junto con Leviatán y Belfegor.

Siguiendo su verdadero estilo de abuela, Yara se había interpuesto entre Apophis y su prometida Claire y parecía incapaz de abandonar su posición.

"¡No puedo creer que mi nietecito se vaya a casar! ¡No puedo esperar a planificar la boda!"

"Abuela, me estás avergonzando..."

"¿No te lo dijo tu padre? ¡Avergonzar a mi hijo y a mi nieto delante de sus mujeres es una de las mayores alegrías de mi vida!"

Apophis no deseaba nada más que retirarse a los confines de su habitación por toda la eternidad, pero Claire parecía encontrar esta situación muy divertida.

Al otro lado de la mesa, Asmodeus estaba dándole a Thea, Jasmine y Nita exactamente el mismo trato.



"Realmente eres mi nieta, solo uno de mi sangre podría lograr seducir no a una sino a dos hermosas mujeres, ¡y una de ellas es nada menos que una de la realeza!"

Thea sonrió orgullosa mientras tomaba las manos de ambas chicas a su lado como si fueran su logro más orgulloso.

"Tengo mucha suerte de tenerlos, enriquecen mi vida de maneras que nunca hubiera imaginado".

El rostro de Jasmine se puso caliente por la repentina declaración y parecía que deseaba encogerse tal como lo hizo Apophis.

Desde que ella y Thea iniciaron un noviazgo oficial, las cosas habían progresado lentamente, con bastante frecuencia tomándose de la mano y besándose, pero nada más que eso.

Incluso cuando todos dormían juntos, nunca pasaba nada porque ella todavía no estaba segura de estar lista para dar el siguiente paso.

¿Qué pasa si hacía ruidos vergonzosos o no sabía qué hacer?

¿Qué pasaría si Thea y Nita la vieran completamente desnuda y decidieran que no la encuentran atractiva?

¿Y cómo viviría con la vergüenza cuando todos en la casa la olieran por todo el cuerpo de Thea?

¡Ellos sabrían que tuvieron sexo y ella moriría de vergüenza!

A la cabecera de la mesa, Abaddon apenas comía, demasiado distraído por Seras, que había reclamado su regazo antes que nadie más.

—¿Estás segura de que deseas regresar a Antares, mi amor?

Parecía que la decisión la estaba destrozando por dentro, pero aun así asintió con la cabeza.

"Sí, creo que ya es hora. He estado fuera durante mucho tiempo, aunque estoy agradecida por este tiempo, aún tengo deberes que cumplir".

Helios aún no le había dado la libertad a Seras.

Él simplemente le había permitido estar lejos debido a su parto y como un pequeño favor a Abaddon.



Con la inminente guerra, no podría participar debido a su posición, por lo que se decidió que regresaría a Antares para ponerse al día con el trabajo abandonado.

Todas las esposas se entristecieron por esta decisión, pero sabían que probablemente era lo mejor.

"Volveré cuando termine la guerra y puedas contarme todas las historias sobre tus hazañas", dijo dulcemente.

Durante la campaña, que duró un mes, se decidió que las esposas formarían parte del ejército para conquistar el norte y el este, mientras Abaddon viajaría solo por el sur y el oeste.

Al hacer esto, podrían acortar el tiempo de conquista y reunirse entre sí más pronto.

Abaddon la besó suavemente en la mejilla mientras colocaba su mano sobre su estómago.

"Te haré sentir orgullosa, amor. Como mi esposa y como mi maestra".

La resolución de Seras de dejarlo casi se rompió con esas simples palabras y sintió que su cuerpo comenzaba a calentarse.

"Qué tonterías dices... desde el día que nos conocimos hasta ahora, nunca he dejado de sentirme orgullosa de ti, esposo mío."

"¿Y yo qué? ¿Estás orgullosa de mí?", preguntó de repente Bekka moviendo la cola.

Seras se rió y le acarició suavemente la suave mejilla con sus pálidos dedos. "Por supuesto que sí, hermana. Has llegado muy lejos en nuestro entrenamiento juntas".

Bekka hizo una mueca de orgullo y aceptó agradecida y con alegría el toque de Seras.

Ella no era la única que había mejorado su letalidad, ya que Lillian también se había convertido en toda una fuerza a tener en cuenta.

Pero ella era demasiado tímida para pedir elogios como Bekka, por lo que comió sin quejarse.

"Ustedes, cabrones sentimentales, me van a dar una enfermedad de estilo de vida".

"Estoy de acuerdo."



Belphegor y Leviatán actuaron como si no tuvieran idea de por qué decidieron venir aquí y rodearse de todas estas personas enamoradas, pero ya era demasiado tarde para echarse atrás.

Podrían consolarse con el hecho de que la comida era buena, al menos.

Abaddon puso los ojos en blanco y miró a sus hijos a lo largo de la mesa, quienes parecían estar en sus propios pequeños mundos.

"Estarás a cargo de nuestra gente mientras estemos fuera. Si surge una amenaza desde el exterior, te dejo a ti la tarea de protegerlos y neutralizarlos".

"Claro..." dijo Thea distraídamente mientras miraba a Jasmine.

—Por supuesto que lo haré... ¿De qué estábamos hablando? —
Apophis estaba tan ocupado fantaseando con Claire que apenas había registrado las palabras de su padre. Mira simplemente levantó el pulgar mientras se llenaba la boca.

Abaddon simplemente puso los ojos en blanco e hizo una declaración que sorprendió a todos sus hijos por una buena razón.

"Gabbrielle está a cargo. Todos ustedes tendrán que escucharla mientras estemos fuera".

"Espera, ¿qué?"

"¡¿Por qué?!"

"¿Qué?"

Abaddon sonrió malvadamente, como si su plan hubiera salido exactamente como esperaba, y se levantó de la mesa en silencio sin dar más detalles.

Sinceramente, sólo lo había hecho para poner un poco de los nervios a sus hijos.

Todos eran buenos niños, con un sentido correcto de lo que estaba bien y lo que estaba mal, así que en realidad no importaba quién estuviera a cargo, ya que, todos harían lo mismo de todos modos.

Pero claro, ellos no lo sabían.

«Ser padre es divertido».

- 3 días después



En los mares cercanos a la costa de Apeir, se podía ver un solo barco navegando hacia el continente a un ritmo alarmante.

Abaddon estaba de pie en la proa del barco, con los brazos cruzados y los ojos cerrados, su mente centrada en el conflicto que se avecinaba.

Aunque todavía estaban a unos cuantos kilómetros de distancia, ya podía sentir la fiesta de bienvenida que se había preparado para ellos con antelación.

Su número no era nada despreciable, pero el dragón estaba seguro de que esta batalla inaugural terminaría rápidamente.

"Pensé que el rey nos habría tomado más a la ligera dada su naturaleza, pero parece que no."

Abaddon miró hacia atrás a sus siete esposas, quienes parecían estar tan ansiosas por comenzar como él.

Detrás de ellos, el Éufrates estaba arrodillado en silencio, con la cabeza inclinada, como armas esperando ser desenvainadas.

Malenia también estaba a bordo, golpeando a algunos de ellos en la cara como si estuviera tratando de romper su concentración.

Naturalmente, como los sentidos de Audrina eran mucho mejores que los de cualquier otra persona a bordo, sabía el número exacto de hombres en la playa.

"Más de 400.000 hombres sólo para una fiesta de bienvenida... debo admitir que todos parecen bastante ansiosos".

"Eso es de esperar", dijo Lailah con calma. "Hay muchas historias que circulan sobre nuestro marido, y todas son realmente aterradoras. No saben lo que les espera".

Abaddon no dijo nada y mantuvo los ojos cerrados para calmar su mente.

Mentalmente, utilizó un poco de su afinidad por el agua para acelerar aún más el ritmo del barco.

Eris notó la impaciencia de su marido y supo exactamente a qué se debía.

«Cuanto más rápido empecemos, más rápido terminará todo esto».



Poco después, el barco se detuvo estrepitosamente en una playa de arena y Abaddon finalmente pudo ver bien al ejército que los esperaba.

El poder más alto en la playa era la etapa tres, pero había unos cientos de evolucionados dispersos por todo el ejército.

Sus armaduras y armas eran de muy alta calidad, y nada estaba por debajo del grado único en términos de rareza.

Uno de los enanos dio un paso adelante, aparentemente el general de este ejército, como si quisiera conversar.

Abaddon bajó del barco y flotó silenciosamente hasta el suelo, aceptando la invitación.

Tan pronto como sus pies tocaron la arena, la voz ronca del enano intentó negociar la paz.

"Tú eres el Emperador Escarlata, ¿verdad? Yo soy el Comandante Orié".

Abaddon no intercambió ninguna cortesía ya que este hombre ya sabía quién era y continuó observándolo con penetrantes ojos de reptil.

"E-bien entonces... ¿Asumo que has decidido negociar con el rey después de todo? Él esperaba que pudieras cambiar de opinión, así que hemos preparado un..."

"No tengo tales planes."

El comandante Orié parpadeó varias veces para intentar asimilar esto.

Cuando vio ese único barco acercándose, penso que el Emperador de Samael habría cambiado de opinión sobre la guerra.

Sólo se podía sentir a unas sesenta personas a bordo, y eso no era suficiente para librar una guerra en todo un continente.

Se sintió aún más seguro cuando vio la forma en que vestía Abadón.

El dragón no llevaba armadura, sino que estaba vestido con una falda ceremonial negra con un cuello de piel oscura y sandalias sencillas.

Pero lo que Orié no sabía era que el ejército de Abaddon aún no estaba presente.



Y no llevaba armadura porque no había metal ni piedra más duradero que su propio cuerpo.

—Todos pueden oírme, ¿no? —dijo Abaddon en voz baja.

Todos los enanos en la playa temblaron al darse cuenta de que de alguna manera podían escuchar la voz del invasor como si estuviera junto a ellos.

"Les hago esta oferta una sola vez. Dejen sus armas y arrodíllense para salvar sus vidas".

Sus palabras sacudieron a algunos de ellos hasta el fondo, pero en última instancia todos eran soldados leales que no traicionarían tan fácilmente a su patria.

Después de todo, los enanos eran bien conocidos por ser tercos.

Pasaron treinta segundos y nadie soltó sus armas, lo que provocó que Abaddon sacudiera la cabeza con decepción.

"Que triste...que desperdicio de vida."

De repente, dos enormes portales se abrieron a cada lado y Orie dio un gran salto hacia atrás.

Desde la izquierda de Abaddon, su ejército de Luxuria salió del portal, vistiendo una armadura de escamas oscuras y portando armas hechas con su propia sangre.

Liderados por el trío Rabisu y Lusamine, el ejército parecía realmente salvaje, babeando ante la oportunidad de un derramamiento de sangre.

A su derecha llegó su ejército procedente de Upyr, liderado por la musculosa Kristina.

Los vampiros parecían estar emocionados de ser libres de luchar bajo el sol y su emoción no era menor que la de sus homólogos de Luxuria.

Las esposas de Abaddon y su ejército privado se unieron a él, pero parecían no tener interés en participar en esta batalla.

"¿Quiénes soys?"



Los cuatro millones de soldados respondieron al unísono, como si estuvieran todos unidos como una sola entidad, y sus gritos resonaron por kilómetros a lo largo del país.

"¡SOMOS EL EJÉRCITO DEL DESTRUCTOR! ¡NUESTRO PROPÓSITO ES GLORIOSO, NUESTRA VICTORIA ES INEVITABLE!"

"Nuestros enemigos ya han tomado su decisión. ¿Les mostrarás misericordia?"

"¿¡QUÉ ES LA MISERICORDIA!?"

Abaddon no se consideraba un hombre especialmente sediento de sangre, pero tuvo que admitir que sentía tanta excitación que no pudo reprimir una sonrisa escalofriante.

"No dejéis a nadie con vida."